

LPJ- Adoración enero:

*Damos gracias al Señor por los sacerdotes
y reparamos por los que son infieles.*

1. Exposición del Santísimo.

(Cantamos «Hostia Pura, Hostia Santa, Hostia Inmaculada...).

Bajo el Altar habrá colocada una imagen de la Santa Faz, y otra de la Virgen con el paño (o de la Virgen del Pilar)... Algo más abajo habrá una imagen de fray Remigi, de Santa Teresita y de Marcelo Van.

2. Oración inicial:

«Santísimo y adorable Salvador, humildemente postrados en tu Presencia, deseamos rendirte los homenajes de veneración, de alabanza y de amor que te son debidos. Unidos a tu santísima Madre, nuestra Señora del Pilar, y bajo el patrocinio de fray Remigi, de Santa Teresita y de Marcelo Van, te ofrecemos pública reparación por nuestros pecados y por los pecados del mundo entero, especialmente por los desprecios que recibes a diario en tu Sacramento de Amor. “¡Oh Dios de los ejércitos, conviértenos; haz que brille tu Rostro sobre nosotros y seremos salvos!” (Salmo 80, 8)».

3. Música (Edi beo thu hevene quene – Harpa Dei).

4. Introducción:

El Niño Dios ha nacido, y continuamos en el tiempo de Navidad, que concluirá con la fiesta del Bautismo del Señor. Si el Niño Jesús está totalmente presente entre nosotros es gracias a los sacerdotes. Como dice San Josemaría Escrivá, «Nuestra Madre Santa María, la más santa de las criaturas —más que Ella sólo Dios—, trajo una vez al mundo a Jesús; los sacerdotes lo traen a nuestra tierra, a nuestro cuerpo y a nuestra alma todos los días: viene Cristo para alimentarnos, para vivificarnos, para ser, ya desde ahora, prenda de la vida futura».

Así pues, esta adoración será una acción de gracias a Dios por los sacerdotes, en la que rogaremos por ellos y repararemos de forma especial por aquellos que son infieles.

(Silencio)

5. Palabras de Santa Teresita (Lectura distinta cada mes):

Dice Santa Teresita:

«Jesús, ahora te veo colmar en la Hostia la medida de tus anonadamientos. Qué humildad la tuya, Rey de la gloria, al someterte a todos tus sacerdotes, sin hacer alguna distinción entre los que te aman y los que, por desgracia, son tibios o fríos en tu servicio. A su llamada, Tú bajas del Cielo; pueden adelantar o retrasar la hora del Santo Sacrificio, que Tú estás siempre dispuesto a su voz...

¡Qué manso y humilde de corazón me pareces, Amor mío, bajo el velo de la blanca Hostia! Para enseñarme la humildad, ya no puedes abajarte más. Por eso, para responder a tu Amor, yo quiero desear que mis hermanas me pongan siempre en el último lugar, y convencerme de que ese es precisamente mi sitio».

(Silencio)

6. Música (Tribus miraculis– Harpa Dei).

7. Mensaje de la VDCJ (Lectura distinta cada mes):

Mensaje de la Virgen, 04-09-2000 (VDCJ):

«Cuidad y protegéd a vuestros Sacerdotes, son el máximo don de Dios para vosotros. Rezad por ellos, sostenedlos con vuestras oraciones, dadles vuestro cariño. Por vosotros se entregan, sed fiel rebaño y cariñoso para ellos. **Cuidadlos como oro en paño**, ¡son mis hijos muy amados! Mi Corazón se derrite de gozo y de agradecimiento, de paz y amor pensando en ellos, en lo que han donado a Dios y en lo que donarán».

Mensaje de la Virgen, 08-09-2000 (VDCJ):

(...) Hija mía, cuando veo cómo criticáis, incluso calumniáis a estos mis hijos, no puedes imaginarte cómo mi Corazón se rompe y se rompe en mil pedazos. Prolongáis mi agonía. ¡Hija! ¡pobres mis hijos! ¡pobres pequeños!, ¡ayudadles! ¡ayudadles!

Hija, ¿por qué no hacéis una campaña de oraciones y sacrificios por ellos? Que sea este vuestro regalo para Mí, si es que es vuestro deseo hacer feliz a esta pobre vuestra Mamaíta. Amén».

(Silencio)

8. Flecha de Oro:

(Oración de reparación, dictada por Jesús a la venerable Sor María de San Pedro)

«Que el más santo, más sagrado, más adorable, más incomprensible e inefable Nombre de Dios sea por siempre alabado, bendecido, amado, adorado y glorificado, en el Cielo, en la tierra y bajo la tierra, por todas las criaturas de Dios y por el Sagrado Corazón de nuestro Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar. Amén».

(Breve silencio)

9. Música (Angel vopiyashe– Harpa Dei).

10. Palabras de Marcelo Van (Lectura distinta cada mes):

Dice Jesús a Marcelo Van (19 de abril de 1946):

«(...) Debes rezar hoy por los sacerdotes; debes recordar a esos sacerdotes que se han perdido lejos del Amor y que andan descalzos en el lodo del pecado...

Oh, hermanito, quédate hoy cerca de la cruz, besa mis pies y no dejes de repetir: “Oh Jesús, te amo por los sacerdotes que no te aman. Haz que tu amor penetre libremente en lo más íntimo del corazón de los sacerdotes. Haz que los sacerdotes fervientes estén llenos de celo por tu Amor (...)». *Breve pausa.*

(Marcelo):

«Entonces, ¿qué puedo hacer yo para que los sacerdotes lleguen a ser buenos, como deseas?».

(Jesús):

«Hermanito, acabo de decírtelo: permanece a los pies de la Cruz y ahí tu voz será lo suficientemente poderosa como para llamar a los sacerdotes a mi Amor».

(Marcelo):

«Pequeño Jesús, dime por qué amas tanto a los sacerdotes. Veo que cada vez que hablas de ellos, les testimonias el mayor respeto.

(Jesús):

«Es porque los sacerdotes son realmente otros Yo mismo. Su dignidad es mayor que la de mi Madre. La dignidad de nuestra Madre María no iguala a la de los sacerdotes.

Sin embargo, María es más poderosa, ya que Ella es mi Madre; y, por consiguiente, los sacerdotes, siendo otros Yo, son también los hijos de María (...)».

(Silencio)

11. Música (V temnuyu nichku – Harpa Dei).

Música de reserva: Shen khar venakhi – Harpa Dei

12. Las flores de Jesús.

(Mientras suena la música, se pasa una cesta con mensajitos; uno para cada uno. Habrá una selección de palabras bíblicas, mensajes de la VDCJ, y palabras de nuestros patrones). Dejar un breve tiempo para meditar.

13. Alabanza bíblica (Lectura distinta cada mes):

«¡Aleluya! Alabad, siervos del Señor, alabad el Nombre del Señor.

Bendito sea el Nombre del Señor, ahora y por siempre, sin fin.

Desde la salida del sol hasta el ocaso, alabado sea el Nombre del Señor.

Excelso sobre todas las naciones es el Señor, por encima de los cielos está su gloria.

¿Quién como el Señor, nuestro Dios, que se sienta en las alturas, y se abaja para mirar los cielos y la tierra?

Él levanta del polvo al indigente, y del estiércol hace subir al mísero,

para hacerlo sentar entre los príncipes, entre los príncipes de su pueblo.

Él pone a la estéril al frente de la casa como madre feliz de hijos. ¡Aleluya!» *(Salmo 113).*

(Silencio)

14. Palabras de fray Remigi (Lectura distinta cada mes):

Dice fray Remigi:

«Santa Teresita es el ideal de la virgen-apóstol, y muestra en sí misma los medios más eficaces de que puede valerse una joven para ejercer en la Iglesia de Dios un verdadero apostolado. Estos medios son la **oración** y el **sacrificio**. “La oración y el sacrificio —dice ella— constituyen toda mi fuerza, son mis armas invencibles. Conmueven los corazones mucho más que las palabras; lo sé por experiencia”.

Esta última afirmación podría parecer atrevida si —además del testimonio de los hechos que nos ofrece la vida de la misma Santa— no la confirmara la voz autorizadísima del Vicario de Jesucristo: “No es difícil comprender —dice el Papa Pío XI— que, para los incrementos de la Iglesia y para la salvación del género humano, contribuyen mucho más los que se entregan a una incesante oración y penitencia, que los que se dedican a trabajar el campo del Señor; porque serían ciertamente más escasos los frutos cosechados por este trabajo de los obreros evangélicos, si no fuesen fecundizados por el riego de las divinas gracias que ellos consiguen del Cielo”. *Breve Pausa.*

En la economía divina de la salvación del mundo, Dios ha subordinado, en parte, la distribución de las gracias, que nos mereció Jesús con su muerte, a la oración mutua de los fieles (...) La oración apostólica es, pues, uno de los deberes del cristiano y es asimismo un medio sencillo y efficacísimo de apostolado».

(Silencio)

15. Música (*Thirusabha chonnal* – Harpa Dei).

16. Oración de Santa Teresita:

Dice Santa Teresita:

« ¡Oh, Jesús!

Te ruego por tus fieles y fervorosos sacerdotes,
 por tus sacerdotes tibios e infieles,
 por tus sacerdotes que trabajan cerca o en lejanas misiones,
 por tus sacerdotes que sufren tentación,
 por tus sacerdotes que sufren soledad y desolación,
 por tus jóvenes sacerdotes,
 por tus sacerdotes ancianos,
 por tus sacerdotes enfermos,
 por tus sacerdotes agonizantes,
 por los que padecen en el purgatorio.
 Pero, sobre todo, te encomiendo a los sacerdotes que me son más queridos:
 al sacerdote que me bautizó,
 al que me absolvió de mis pecados,
 a los sacerdotes a cuyas Misas he asistido y que me dieron tu Cuerpo y Sangre en
 la Sagrada Comunión,
 a los sacerdotes que me enseñaron e instruyeron, me alentaron y aconsejaron,
 a todos los sacerdotes a quienes me liga una deuda de gratitud, especialmente a...
 ¡Oh Jesús, guárdalos a todos junto a tu Corazón y concédeles abundantes
 bendiciones en el tiempo y en la eternidad! *Y envía santas y nuevas vocaciones**.
 Amén.

**(añadido)*

(Silencio)

17. Música (*Gloria in excelsis Deo -Harpa Dei*).

18. Acción de gracias (Palabras bíblicas).

«Te damos gracias, Dios mío, te damos gracias, invocamos tu Nombre, contamos tus maravillas...» (*Sal 75, 2*).

19. Reserva del Santísimo (Con previa bendición del sacerdote y canto posterior: Ubi Caritas et Amor).

Oración del sacerdote antes de la bendición:

«Oh Dios omnipotente y misericordioso, concede, te pedimos, que cuantos veneramos la Faz de tu Hijo, desfigurada en la Pasión a causa de nuestros pecados, merezcamos contemplarla eternamente en el resplandor de la gloria celestial.
 Amén».